

El Jubileo de D'Arsonval

(Fragmento)

En el momento en que, tanto en París como en Chicago, se celebra el jubileo de D'Arsonval, me parece justo recordar, aun cuando sólo sea de una manera sumaria, los bellos trabajos de mi ilustre amigo. No temo incurrir en repetición al decir de él —citando a La Bruyère— lo que dije de Branly aquí mismo, hace algunas semanas: no hay más hermoso exceso que el de la gratitud. Nuestra gratitud, la de todos, debe ser sin límites para un sabio que, es cierto, no ha creado, pero ha desarrollado prodigiosamente una ciencia fecunda en maravillosos resultados: *la física biológica*.

Debo confesar que me siento turbado para hablar de sus trabajos. Son tan numerosos y tan importantes, que corro el gran riesgo de ser injusto al no mencionar sino algunos.

Su espíritu inventivo ha sido asombroso. En fisiología y en medicina experimental, no es posible hoy prescindir de los aparatos de D'Arsonval, como no se puede prescindir de los de Marey. Cada uno de esos aparatos ha contribuido al perfeccionamiento de la técnica.

*
* *

Hablemos primero de los progresos que D'Arsonval ha hecho realizar a la electricidad fisiológica. El mostró que las corrientes eléctricas alternas producen efectos muy diferentes según que son de alta frecuencia o de baja frecuencia. Si se emplea corrientes